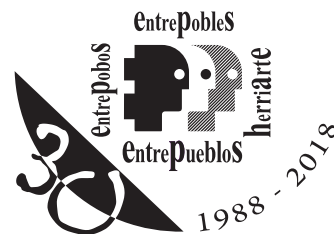


FEMINISMOS

XIV Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe. Uruguay, un viaje a la utopía feminista

Agustina Daguerre — *Entrepueblos Perú*



Reunión plenaria del EFLAC

Día 1

Al atravesar la puerta de la Rural del Prado pude comprobar que la utopía feminista había tomado la forma de un pequeño pueblo de apenas cuatro calles. Una gran avenida principal cortada por algunas paralelas, en las que se sucedían pabellones y pequeños módulos de oficinas, cada uno de ellos bautizado con diferentes nombres de las grandes, las madres y abuelas feministas que a lo largo de la historia fueron forjando y dando forma al feminismo latinoamericano. Desde la escalinata puedo sentir el bullicio de las conversaciones de las más de 2000 mujeres llegadas de distintos lugares del continente.

A paso ligero me dirijo al pabellón Berta Cáceres, el espacio que alberga las discusiones del eje 7: Guerras y Resistencia: Expulsiones, Tierra y Territorios que junto con otros nueve más, construye la propuesta programática del encuentro y en cuya organización colaboramos. Activistas feministas, defensoras de DDHH, líderes indígenas y campesinas de territorios afectados por actividades extractivas de diverso tipo analizan el contexto y los retos que abordan desde

sus diferentes países. Son cuerpos enraizados en territorios que se piensan, sienten y sueñan alternativas, son aquellas que plantan cara al avance de la locomotora desarrollista que hostiga, hierde y criminaliza la diferencia. Las guardianas de la palabra, el silencio y la memoria, acompañan, y ayudan a ordenar y registrar la telaraña de ideas tejidas entre todas. Los testimonios de todas ellas develan la cara real de un desarrollo que lejos de cumplir con las promesas de acabar con la pobreza viene a arrasar, atropellar y vulnerabilizar aún más sus vidas.

En la tarde más de 70 propuestas de talleres autogestionados se celebran en paralelo. Opto por uno promovido por organizaciones barriales de Argentina: Nuestros cuerpos, nuestros barrios, nuestros territorios. Construyendo perspectivas feministas de y desde los debates sobre el derecho a la ciudad. Allí unas 40 mujeres contestamos a la pregunta de arranque «soy feminista en el barrio porque...» Las respuestas de cada una mapean nuestros miedos y esperanzas comunes. Alguien dice «soy feminista en el barrio porque es en el barrio que también nos matan», «porque quiero caminar libre



Manifestación del EFLAC por el 25N

en la noche», «porque soy feminista en todas partes». En grupos nos invitan a pensar cómo sería una ciudad feminista, ¿Cómo serían sus calles? ¿Quién y cómo gestionaría los servicios? ¿cómo sería la educación? Y así seguimos soñando alternativas desde diferentes miradas, la institucional se encuentra con la anarquista, la indígena con la lesbiana urbana, la brasileña con la sueca-peruana. Somos un animal colectivo que se olfatea, reconoce e interpela. Somos diversidad pura interseccionando nuestras realidades y miradas.

Día 2

En la asamblea del eje 7 los debates continúan pensando primero las grietas del sistema ¿Qué oportunidades tenemos para transformar nuestras realidades? Y después analizando nuestras estrategias de lucha: ¿qué y cómo hacemos para poner freno a la barbarie extractivista que ningunea los planes de vida de nuestros pueblos? Una compañera negra brasileña plantea la necesidad de pensarnos como movimiento y de «desjerarquizar y valorizar el conocimiento popular como forma de empoderamiento dentro de los feminismos», otras nos recuerdan la importancia del cuidado en estas luchas de largo aliento que nos desgastan y enferman.

El ritmo frenético de actividades continua, miro de nuevo el programa y cuando ya me he decidido por otro espacio reflexivo me encuentro a un mar de mujeres bailando waacking, una danza urbana creada en los 70 por colectivos LGBTI. Impulsada por la famosísima frase de Emma Goldman «si no puedo bailar no es mi revolución», me sumo a la fiesta. Nany Guerrero, del colectivo mexicano las Hijas del Rap, nos

invita a reírnos y a abrazar nuestra torpeza inicial, a dejarnos llevar y conectar con nuestras cuerpos. La mente calla por un rato y el cuerpo, ese gran nombrado en todos los espacios, consigue hablar al fin.

Día 3

Es el día de la gran plenaria, la asamblea de asambleas, aquella donde todas las conclusiones de todos los ejes se dan lugar. Un grupo se sucede tras otro en el escenario, hay mucho ruido, el audio es malo, los discursos se fragmentan. Escucho a Claudia Korol en representación del eje «Los nombres de los feminismos» clamando «somos un movimiento plural, anticolonial, anticapitalista, antirracista» y pienso que esos adjetivos recogen muy bien lo que nos gustaría que fuesen nuestros feminismos, pero ¿cómo potenciar ahora nuestras acciones cotidianas para revolucionar las calles, las comunidades, las casas, las camas? En definitiva, ¿cómo hacemos que las transformaciones de nuestras relaciones dejen de sostener las estructuras de dominación y opresión?

En la tarde Montevideo se tiñe en verde y morado, cientos de mujeres caminan desde la explanada de la Universidad hasta la Plaza de la Intendencia, todo pasa muy rápido, la marcha es muy corta, demasiado, el mitin también. La voz de Minou Tavares Mirabal, hija y sobrina de las hermanas Mirabal, retumba en la plaza preguntando hasta cuándo vamos a tolerar estas formas de extrema crueldad, de tortura contra los cuerpos y vidas de las mujeres. Al calor de los cuerpos, mientras ocupamos el espacio público, termina de cobrar sentido la frase que nos compartió una mujer brasileña en el debate del eje 7: «las mujeres somos como el agua, crecemos cuando estamos juntas.» ■